

SUSCRIPCIONES

	ANOS	TRIM.	SEM.	AÑO
	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.
MADRID.....	150	40	9	1750
Provincias.....	150	40	9	1750
EXTRANJERO.....	150	40	9	1750
Naciones convencionadas.....	150	40	9	1750
No convencionadas.....	150	40	9	1750

VENTA

España.....	25	numeros	0'75	pta.
EXTRANJERO.....	25	numeros	1'25	pta.
Naciones convencionadas.....	25	numeros	1'50	pta.
No convencionadas.....	25	numeros	1'50	pta.

NUMEROS SUeltos

Del día.....	0'05	peseta.
Atrasado.....	0'25	pta.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

Domingo 27 de Marzo de 1892

MADRID—NÚM. 5.985

NUESTRO GRABADO

Es la parte más reducida del mundo, y sin embargo la más importante por su organización y cultura.

Vieja y abatida á veces, remozada siempre para el saber, presa de desasosiegos y temores, comenzó este siglo con guerras tremendas, de carácter personal que asolaron su suelo, y acabará, quién sabe cómo, acabará la centuria, pese á los escasos años que restan?

Hablar de la historia, de la geografía, de la civilización de Europa, sería una vulgaridad.

Vale más, en todo caso, echarse en brazos de las cabalas y recelos, viendo la crisis económica que la reduce, los ejércitos poderosos que la aterrorizan y los problemas que apuntan con negra catadura amenazando borrascas y temporales.

Luego de esto, no está demás pensar si tan sólo zozobra conviene a la paz de los espíritus, o si sería conveniente descargasen los nubarrones para que, sancionado el ambiente y despejado el cielo, castigada la arrogancia de unos y la cobardía de otros, pudiéramos entrar en un período de sosiego precursor, si es que hay posibilidad en la tierra, de aquel principio volteriano que afirma «la razón concluye por tener siempre razón».

El imperio inició en este siglo las luchas gloriosas que conmovieron tronos y dinastías, y España fue la vengadora de Europa, derrocando de su pedestal al Coloso francés.

Cualquiera que sea el destino que á Europa le esté reservado en la historia, los pueblos que en ella tenemos nuestro hogar, jamás olvidaremos su glorioso abuelo, y si algún nuevo Atila con blusa aterrase con los rojos resplandores de la tea, aun hay alientos y vida para subvenir á la defensa del territorio, si quiera no fuese mas que por no desaparecer con mancilla y afeminamiento.

LOS DOMINGOS

Los apóstoles palatinos.

Todavía recuerdan las comadres de la casa de vecindad el efecto que les hizo la llegada del ciego del corredor, con su larga capa á cuestas y su chistera, el que no gastaba otra cosa que cachucha... El pobre sudaba abrumado por la ropa y por el peso de su emoción... Habíale tocado en suerte aquel año ser «apóstol» y regresaba del lavatorio de Palacio, con su buen traje de paño puesto y en el bolsillo los doce duros que le dieron en la Puerta del Príncipe por el cesto de la comida... Todos le rodearon contemplándole con envidia, devorándole con los ojos, y tuvo que contarles sus impresiones, referirles lo que él se imaginaba de la ceremonia, juzgando por los oídos ya que le faltaba la vista para apreciar las cosas. «¿Cómo?... La reina desearle un pie... ¡Bah!... ¡O servirle á la mesa lo mismo que una criada... Eso no colaba, no podía ser... El hombre juró y perjuró que decía verdad, y un albañil del patio que conocía á un mozo de cuadra de las caballerizas reales, aseguró que el mendigo no menta; sabíalo por muy buen conducto... Resultado que el hombre volvía rico y que se echaba un remiendo para unos cuantos meses.

El cargo de apóstol palatino goza de gran nombradía entre los abandonados; no hay guardia ni piso interior donde habite la escasez en que no se piense ahora en el lavatorio regio... En cuanto la Semana Santa se acerca ofrece la antefachada de la coronada mansión un singular espectáculo. Entre el tropel de ca-

rruajes de lujo, charolados y relucientes que esperan al pie del edificio á que sus dueños bajen de la audiencia; contrastando con las raras figuras de los generales, de los próceres, de las damas que aparecen en el umbral de la entrada deslum-

sus tristes turgios y que acuden á las oficinas del alcázar provistos del indispensable memorial que redactó por favor después de seis ó siete borradores el dependiente de la carbonería ó el vecino del bajo interior del segundo patio que tiene

reaparición de aquellas honradas piezas de dos cuartos, borrosas y bastas, compañeras del mirriñaque, que han venido pasar en sus bolsillos varias generaciones que se fueron...

Las piezas de dos cuartos tienen cara

ahora solo toma parte en la política la cabeza; entonces intervenía el corazón... Multitud de personas se han jugado la vida á cara ó cruz con la venerable calderilla, por defender una idea.

La pieza de dos cuartos ha difundido á los cuatro vientos las semillas de la moderna cultura; todos aquellos periódicos batalladores que ostentaban al pie de sus columnas las firmas de los que luego han sido ministros de la corona y jefes de partido, no costaban mas que la pesada moneda de cobre con la efigie de la soberana terminada en un empuñadorado moño... La pieza de la cara y la cruz ha hecho la guerra civil de los siete años, la campaña del moro, la de Santo Domingo; ha ido con Prim á Méjico y con Córdova á Italia... En su historia íntima cuenta dos fechas memorables: la batalla de Tetuán que ella divulgó por todas partes, y la época en que los elegantes de antaño pusieron en moda comprar dos cuartos de patatas fritas para amenizar el paseo, enriqueciendo al francés que imaginó comercio tan estrambótico... La Correspondencia, el único diario por mucho tiempo monopolizador de la noticia, poseedor á la presente de un palacio propio, con una hermosa sala de fiestas por el estilo de las que ostenta la prensa extranjera en sus magníficas redacciones, ha tenido por base la isabelina de bronce «por la gracia de Dios y de la Constitución».

La época que dió vida á la pieza de dos cuartos ha muerto, se fué para no volver; sus hombres van poco á poco desapareciendo... Hundida en la sombra quedaba todavía la vetusta moneda con el busto de Isabel II, borrosa por el uso y con sus lemas ilegibles... Era lo único que restaba... La rejilla guardaba... Una prosaica subasta arrambla con el cobre arrinconado, sin respeto á sus recuerdos ni á su simbolismo, y en breve la calderilla nacional será solo una remembranza permanente en el corazón de los ancianos venerables, enamorados siempre de su tiempo y una idea confusa para la actual generación que aun jugó al trompo con las piezas de dos cuartos.

Los compañeros egregios Los dos pasaron á la posteridad y los dos tienen una página en la historia. Gundemaro, elegido en el año 610 por su virtud y sabiduría para regir la monarquía visigótica, luchó contra los francos, los vascos y los imperiales alcanzando sobre ellos decisivos triunfos. Fernando I, varón de gran prudencia y templado gobierno, reunió en 1037 bajo su cetro los dos tronos de León y Castilla, realizándose la primera unión de los reinos que habían de ser después las piedras angulares del edificio nacional. La casualidad les trajo, andando los siglos, á vivir juntos y allí se erguían en una sombría calle del Retiro, junto á la puerta de Madrid, uno en frente de otro, en arrogante actitud, con el puño levantado y todavía con el rostro de granito lleno de fiereza. La piqueta municipal les ha derribado de sus pedestales sin miedo á sus amenazas de piedra; sus cuerpos gigantescos reposan al presente caídos en el

suelo en pedazos, en ruinas, y los que un día fueron terror de griegos y moros sirven hoy para que los niños trepen por sus narices y se persigan, sirviéndoles sus testas coronadas y sus cuerpos metábrudos de barrera, y para que los gorriónes piquen entre sus cotas los pedacillos de alcahués que las criaturas desperdician al comerse el tostado fruto sentaditas sobre los dos camaradas de la Edad Media.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



ESTATUA DE EUROPA

(Del escultor Schoenewerck).

bradores y ofuscantes, con sus uniformes, sus plumas, sus bordados, sus terciopelos y sus sedas, aguardando un instante á que se acerque su coche; humillados por la oronda crastid, por el aspecto de hartazgo de aurigas y yeguas han comenzado á aparecer ya los pobres de costumbre, esas siluetas desesperadas y sombrías de menesterosos para los que la comida regia, símbolo de la cena de los doce apóstoles, significa un rayo de sol que llega hasta

tan buena letra... El sorteo se verificará en los primeros días de Abril; hasta entonces seguirán encontrándose en la puerta del Príncipe los felices y los caídos.

Las piezas de dos cuartos. En la Casa de la Moneda se ha subastado la calderilla antigua retirada hace algunos años de la circulación... Hoy que el sistema métrico decimal ha lanzado á la calle los atildadismos «perros» de lino troquel, producirían no poca hilaridad la

cho á nuestra veneración; significan el pasado; son la patria de ayer... Raro será el hombre público, nevada su cabellera por la senectud, que entre los recuerdos inmutables de su juvenil primavera no guarde la silueta de una de esas monedas de cobre con el busto de Isabel II. En los tumultuosos tiempos en que se formaba la España moderna, no era raro terminar el discurso de la Cámara ó el artículo del periódico con una pistola ó un florete;

